

# TAM-TAM NOTICIERO DEL COMIC

por Javier Coma

## EL "HOMBRE ENMASCARADO" cumple medio siglo



El hombre enmascarado en versión de Wilson McCoy (1959).

Comentábamos recientemente, con motivo de una consulta de uno de nuestros lectores, el cincuentenario del célebre personaje conocido en España como El Hombre Enmascarado y también como The Phantom, que es su denominación original. Hoy ampliamos información.

El justiciero enfundado en un maillot de color violeta (rojo a través de antiguas ediciones españolas) y con rostro protegido por un antifaz, vio la luz pública por primera vez en la prensa norteamericana el 17 de febrero de 1936, bajo la fórmula de tira diaria en blanco y negro. Tres años después, a partir del 28 de mayo de 1939, sus aventuras se duplicaron mediante el añadido, en los suplementos dominicales de los periódicos, de las páginas a color, que narraban (paralelamente a las tiras diarias) distintas hazañas. En uno y otro formato, los episodios de The Phantom han llegado ininterrumpidamente hasta hoy, siempre bajo el mismo guionista que creó al personaje; Lee Falk, y con tres dibujantes sucesivos: Ray Moore, de trazo romántico y evocador, lamentablemente inutilizado para su tarea por las secuelas de una herida sufrida durante su estancia en las fuerzas aéreas con motivo de la Segunda Guerra Mundial; Wil-

son McCoy, ayudante de Moore que le reemplazó definitivamente a fines de los años cuarenta después de haber realizado ya una abundante producción de The Phantom, y que implantó un estilo más bien irónico, decantado con frecuencia hacia rasgos caricaturescos, y Sy Barry (hermano del Dan Barry de Flash Gordon) que asumió la serie tras la muerte de McCoy en 1961 y que la ha continuado hasta el presente mediante un grafismo realista, algo neutro, en el que han intervenido anónimamente sucesivos colaboradores.



El hombre enmascarado en versión de Sy Barry (1965).

Medio siglo es mucho tiempo, y ello ha repercutido en una evolución temática considerable, con incorporación de nuevos personajes y escenarios. En los años sesenta se procedió a una reinserción geopolítica de los parajes donde The Phantom tenía su morada (una gruta bajo forma de calavera) y su peculiar reino (la jungla habitada por una servicial tribu de pigmeos). A la más o menos concreta ubicación de tales lugares junto a la costa india de Bengala, sucedió su fijación en un país mítico, de la zona este del continente africano pero con diversas particularidades de signo asiático, allí nacieron Estados como el de Bangalla, cuyo nombre enlaza con la primitiva escenificación de la serie, y el de Ivory-Lana. Subyacía en estos cambios el interés del guionista Lee Falk por adaptar su obra a las nuevas circunstancias históricas del Tercer Mundo, pero ello no impidió que The Phantom siguiera prestando culto a la fantasía, como prueba el carácter mítico de su radicación actual e incluso el reciente traslado de su hogar a un palacio construido sobre unos árboles gigantes. Más cerca del realismo cotidiano se halla la derivación del justiciero a una vida familiar, inaugurada en diciembre de 1977 a través de su boda con Diana Palmer, deportista y aventurera que había compartido numerosos avatares con el protagonista desde los primeros comienzos de la serie; en la primavera de 1979, el matrimonio tuvo dos mellizos, un niño y una niña.

La cuestión de la descendencia resulta trascendental en el concepto de The Phantom. El "hombre enmascarado" cuyas actividades han sido narradas por los comics a lo largo de medio siglo, es en realidad el vigésimo primer Phantom, aunque la leyenda le atribuye ser un personaje inmortal. El fundador de la estirpe de justicieros se remonta, según puntualiza una y otra vez la serie, al siglo XVI; a su muerte, le sucedió su hijo, sin que, aparte de la tribu de pigmeos, pudiera conocerse ni el fallecimiento ni la transmisión de "cargo" y ropaje. Y así ocurriría a través de los siglos hasta llegarse al Phantom actual. Desde mediados los años cuarenta, Lee Falk procedió a intercalar episodios retrospectivos en torno a los antepasados del protagonista, como, por ejemplo, el relativo al padre del primer Phantom, sujeto que habría sido ayuda de cámara nada menos que de Cristóbal Colón! Lo dicho: la fantasía es un elemento primordial en The Phantom. Larga vida al "hombre enmascarado".